LITORALPRESS

Fecha: 04-04-2026
Medio: Tiempo 21
Supl. : Tiempo 21
Tipo: Columnas de Opinión
Título: Columnas de Opinión: El desafío del autismo en Chile

Pág. : 3
Cm2: 324,4

Tiraje: Sin Datos
Lectoría: Sin Datos
Favorabilidad: No Definida

El desafío del autismo en Chile

POR MARÍA ALEJANDRA FAÚNDEZ
Psicóloga Diploma en Habilidades Laborales UNAB

Cada año, el Día Internacional de la Concienciación sobre el Autismo nos invita a visibilizar una realidad que, aunque hoy es más conocida, aún enfrenta importantes brechas en términos de inclusión. En Chile, los avances son innegables. La promulgación de la Ley TEA y una mayor presencia del tema en el debate público han permitido instalar la neurodiversidad como parte de una conversación necesaria. Sin embargo, el verdadero desafío ya no es solo hablar de autismo, sino avanzar decididamente hacia una inclusión real.

Contar con un marco normativo es un paso fundamental, pero no suficiente. Hoy la pregunta clave no es si existe una ley, sino cómo se implementa. La distancia entre lo que establece la normativa y lo que ocurre en la práctica sigue siendo significativa. Avanzar en esta materia implica fortalecer la bajada concreta de las políticas públicas, dotarlas de recursos, seguimiento y evaluación, y asegurar que los derechos que se reconocen en el papel se traduzcan en experiencias reales para las personas.

El ámbito educativo es uno de los espacios donde esta brecha se hace más evidente. Si bien se ha avanzado en garantizar el acceso, el desafío hoy está en la permanencia y en la calidad de la experiencia educativa. No basta con que niños, niñas y jóvenes en el espectro autista ingresen al sistema; es necesario que cuenten con apoyos adecuados, acompañamiento continuo y entornos que favorezcan su desarrollo integral desde distintos niveles de apoyo. Esto exige, además, fortalecer la formación de los profesionales de la educación, incorporando herramientas concretas desde un enfoque de neurodiversidad.

A ello se suman los entornos sociales, que aún presentan múltiples barreras. Espacios públicos, instituciones y dinámicas cotidianas siguen respondiendo, en gran medida, a una lógica neurotípica, lo que dificulta la participación plena de las personas con autismo. Barreras sensoriales, comunicacionales y estructurales limitan su autonomía y refuerzan, muchas veces, situaciones de exclusión. Avanzar hacia una sociedad más inclusiva requiere, por tanto, repensar estos entornos y adaptarlos desde una perspectiva más diversa.

La inclusión laboral también representa un desafío relevante. Aunque existen avances normativos, las oportunidades siguen siendo limitadas, especialmente en la vida adulta. La falta de apoyos sostenidos dificulta la inserción, permanencia y desarrollo en el mundo del trabajo, lo que impacta directamente en la autonomía y calidad de vida de las personas.

En este contexto, el desafío es claro: transitar desde la concienciación hacia la inclusión efectiva. Esto implica dejar de centrar la mirada únicamente en la persona y avanzar hacia una transformación de los entornos, promoviendo el respeto por la diversidad como un principio fundamental.

Entender la neurodiversidad desde un enfoque de derechos permite dar ese paso. No se trata solo de integrar, sino de reconocer, valorar y generar condiciones reales para la participación plena y efectiva. Solo así será posible construir una sociedad más inclusiva, donde el autismo deje de ser una barrera y pase a entenderse como una condición del neurodesarrollo, expresión de la de la diversidad que nos define como comunidad.